

## UN MILLÓN TODOS LOS DIAS

La sociedad de Gandia -como la de muchos municipios de la Comunidad- está dividida en dos grupos de ciudadanos perfectamente diferenciados: los listos y los tontos. Los listos son aquellos que con todo descaro no pagan impuestos municipales. Los tontos son los que religiosamente pagan dichos impuestos.

En esta Corte Ducal de los milagros, donde los bloquistas, gracias a la incongruente ley electoral, con solo dos concejales son amos y señores de la llave para la gobernabilidad, cada día cuando amanece, los ciudadanos tontos se levantan desazonados porque tienen que pagar un millón de pesetas. Sí. Asústense. Todos los días, inexorablemente, un millón de pesetas. Este millón corresponde SOLO a los intereses de los 8.500 millones de pesetas en las que está endeudado nuestro querido y bien amado Ayuntamiento, gracias a la desmesurada alegría electoralista-socialista propia de unos administradores irresponsables que, tirando con pólvora de Rey, han puesto a las arcas de la ciudad al borde de la suspensión de pagos.

Sin entrar en un análisis detallado de los gastos -propio de una auditoria- hay abundantes ejemplos de despropósitos como la “tarjeta dorada”, los cargos de confianza para prebendar a los fieles adictos, y el último reparto de 400 millones entre asociaciones falleras, religiosas, culturales y deportivas de carácter privado. Cualquier economía ha de estar siempre supeditada al equilibrio del Debe y el Haber, y por mucho que se quiera “engrandecer la ciudad”, los responsables de la economía están obligados por ley a respetar los límites del endeudamiento. Habrá que preguntarse entonces ¿A santo de qué, se nos ha llevado a esta disparatada situación?

Pero aquí sucede además que en cuanto a irresponsabilidad, los administrados no les van a la zaga a los administradores, y el grupo de ciudadanos listos que no paga impuestos deja de aportar cada año 1.000 millones de pesetas. Esta tomadura de pelo solo tiene una solución: que los ciudadanos tontos que pagan, declaren la desobediencia fiscal e ingresen sus impuestos en una cuenta especial que solo revertirá al Ayuntamiento cuando este, por la vía de apremio, cobre a todos los ciudadanos listos que se empeñan en no pagar.

José Miguel Borja.